

Amor, amor te llamo

Amor, amor te llamo,
amor que no hace escala.
Amor a ti confeso,
melindrosa a ti entregada.

Vívido anhelo de ti
esta cautiva mañana,
aun habiendo latido
al mismo pulso en la cama,
fundidos, eclipsados
por la nívea madrugada.

Me hallo ahora insomne
con una pluma en el alba,
anotando en mi escritorio,
navegando en las aguas
del tímido y cercano,
sin apenas una tara,
recuerdo de tu aliento
resbalando por mi espalda,

percutiendo como brisa
mientras duermes sin coraza.

No ardo en tu ausencia,
si te espero prudente
en el ambiente opalino;
que tú, furtivo ahora,
desatas mis sentidos,
yaces, dócil, en la aurora,
y escapas a tu antojo
de mi abrazo caprichoso,
evitando un desatino.

Si me voy lejos de ti
por el aire me elevo,
creyendo por un instante
ser un ente más ligero.
Me arrastra entonces mi peso,
tan real y mancillado,
mas sin esperarlo siento,
sigiloso y certero,
un inmenso privilegio:
no hay vida que más fulgure
que el dulce halo de luz
que en la noche sea mi fuego.

Tu boca reprimida
lenta busca la mía.

Si me acompaso a tus sueños,
acaudalo tus caricias,
atesorando tus besos.
Tu manantial me surte
de ternura y me estremezco,
en este lago oscuro
de la ausencia, de minutos
sin el disfrute de ti,
en un ocaso ascético
que niego a cada momento.
Ponderado este deleite,
no me templa el deseo
de ti, tan refulgente
que me quema y me abrasa.

Me abstendré de bagatelas,
deslucidas minucias
que no arriban a aliviar
esta insistente tristeza,
a atenuar este ruido,
limitado, excelso,
apócrifo y sentido.
Me infundiré valentía,
te despertará el beso
de mis labios encendidos.
Y te diré cual amante,
Amor, amor te llamo,
amor a ti te digo.

Te busco

Busco ser presa
de ese suspiro callado
que la noche secuestró
de tus húmedos labios.

Busco atesorar
el perfume de tu cuello
que te robé sigilosa
al respirarte despacio.

Busco la canción
que sonaba en nuestros cuerpos
al adentrarte sin miedo
en mis negros abismos.

Busco la magia
que practicaban tus manos
en los pliegues de mi piel
capturados a retazos.

Nuestro paraíso

Creamos nuestros lugares escondidos,
ocultos a los ojos de los demás.
Eran solo para nosotros
y en ellos aprendimos a amarnos.

Tú me cogías de la mano,
me desafiabas a transformarme:
a no vender lo que no quiero que vean,
a no exponer lo que daña el corazón.

Creamos nuestros lugares comunes,
donde éramos quienes soñábamos.
Hoy te espero en ellos, como cada tarde,
pero esta vez ya no apareces.

Te imagino viniendo hacia mí,
rozándome despacio, con suaves caricias,
robándome mi olor,
volcado en mi regazo.

Creamos nuestros lugares inmunes,
lejos del dolor, del miedo,
amueblados de sencillez,
no buscando más que un fiel refugio.

Y ahí te espero,
aun sabiendo que no volveré a verte,
aun temiendo que la noche apague
la llama que nos alumbraba.

Porque si te pienso,
puede que la noche te lleve mi recuerdo
y sientas en tus labios que me quisiste,
que aún sigues preso de mis besos.

Tú

Tú, protagonista de mi vida,
testigo de lo vivido,
motor que acciona mis pasos
y freno de seguridad
que me salva del abismo tantas veces.

Tú, que has volcado tus sueños
en los míos,
siendo ahora de ambos,
que soñamos como uno,
vivimos como uno.

Tú, que me das paz,
satisfaces mis deseos y anhelos;
a quien añoro en cada ausencia,
quien me nombra en el silencio
y me brinda ilusión cada mañana.

Tú, sin duda tú.
Y no otro.

Tú, libre, decidiendo tu apuesta cada día;
eligiendo, al despertar, regalarme
un día más de amor, a mí devoto.

A ti, que te respiro cada noche.

A ti, que te respiro cada noche,
que de tus ayeres tejo un porvenir ilusionado.
A ti, ángel que cediste tus alas, como entrega
de alma enamorada que no dispone de más para
[regalar.

A ti, cuyas manos rodean mi cuerpo,
para que no caiga a ningún abismo en esta noche
oscura de cielos tormentosos,
con vientos que podrían cercenar
hasta el primero de los sueños
que erigieron mi camino, aún de vigiliass.

A ti, que llenaste de brotes verdes
mi pausada primavera;
tú, que me mostraste esa trémula golondrina
atrapada a la entrada de nuestro hogar,
ave enredada en sus anhelos,
deseosa de volar más allá de esa postrera prisión
que retenía entre hierros su cola de plumas negras.

A ti, lleno de surcos
donde las húmedas gotas del rocío
hallan cuna y alojan sus pequeñas lágrimas.
A ti, que escuchas y nunca huyes.
A ti, que sientes conmigo de cada amanecer su
[licuada luz,
cual vida que emanase de esos cuantos de energía.

A ti, que lo eres todo.
Cónclave que me ayuda a decidir.
Lápiz con que escribo en la mañana.
Dintel que me ampara de la lluvia.
Dardo que me hace cuestionarme y conocerme.
Candil en las tinieblas.
Rayo de luz en cada alba.

A ti, que eres beso cada día
y eres verso a cada instante,
terso, virginal y noble.
A ti, que eres mi universo de poesía,
que me brindas un *te quiero* inagotable.

A ti quiero llegar por céfiros mecida,
bogar por mares displicentes que me arrullen
[convexos,
llegar hasta tu espuma, rumorosa de tus dulces
[palabras,

dejar mi asfixia a un lado,
alzar un nuevo vuelo con tu olor a salitre.

A ti llegar ya libre, escindida de mis vagos miedos
y de mis estériles dudas.

A ti arribar despacio, sin equipaje ni lastre;
posarme cual mariposa liviana, ligera,
que robara el tacto de tus labios,
y arder al sentir el océano de lava de tu boca
[entreabierta.

Yo, libidinosa, cautiva de ese corazón de volcán
que emite amor sempiterno cual fuego;
saberme tuya y tú mío,
ambos domados por un mismo horizonte
límpido, lúcido y vibrante,
que nos hace fulgir en esta aurora,
regalando a sus amantes una embriagadora vida
[juntos.

A las almas gemelas

Aprisiono la luna llena,
reflejo del latido cósmico,
entre las yemas de mis dedos,
y siento que llegas a mí con ella.

Me veo quemándome
en esta llama incierta
de tu lejanía al otro lado del mundo.
Y no hay más que ausencia de ti.

Te me haces presente,
como alma errante que encuentra la mía
en el súbito despertar de mis sueños,
en los postreros sorbos de esta copa de vino.

Quizá fueron las olas,
laberínticas luciérnagas,
quienes idearon traer en sus paseos
este fulgir de almas gemelas.